

Acta Mexicana de Fenomenología
Revista de investigación filosófica y científica
No. 5 Septiembre de 2020
ISSN: 2448-8941
Doi: En trámite

Correspondencia Husserl-Natorp (1918)

Presentación de la traducción

Stephanie Martinic Caneo
Universidad de Santiago de Chile
stephaniemartinic@gmail.com

Rev. Javier San Martín y Noé Expósito Ropero
UNED, Madrid, España

La presente traducción comprende la serie de correspondencias que Paul Natorp y Edmund Husserl sostuvieron en 1918. El motivo de estas cartas es más bien coloquial; en ellas se discute acerca de la situación universitaria enGotinga, a propósito de los posibles nombres considerados para ocupar el puesto de catedrático que entonces había sido abandonado por Heinrich Maier. A este respecto, preocupa a Natorp el hecho de que la figura de Ernst Cassirer sea menospreciada –por lo cual pide a Husserl interceder–, cuestión que da pie para discutir acerca de la disputa entre los matemáticos y los filósofos en la universidad. Más allá de estas observaciones anecdóticas, el valor de esta correspondencia para la fenomenología es que en ella Husserl reconoce abiertamente la influencia que tuvo Kant y el idealismo alemán en su filosofía. Además, es uno de los tantos escritos en que Husserl deja entrever el giro genético de la fenomenología antes de su „presentación oficial" en 1928 con la publicación de las *Cartesianische Meditationen* y *Formale und Transzendentale Logik*.

Por las mencionadas razones, el presente es un texto clave tanto en términos historiográficos como filosóficos, pues muestra algunas pistas sobre el desarrollo del pensamiento de Husserl en su relación con el kantismo. Natorp es uno de los autores neokantianos que influyó decisivamente en Husserl, y es sabido que la correspondencia entre ambos pensadores se extiende desde 1894 hasta la muerte del primero en 1924. Por otro lado, Husserl manifiesta en el primer tomo de las *Logische Untersuchungen* que su virada antipsicologista se vio en parte influida por los trabajos de Natorp[1]. En las cartas que aquí se presentan, Husserl no solo hace notar

[1] Husserliana XVIII: *Logische Untersuchungen. Erster Band. Prolegomena zur reinen*

[Recibido: 1 de mayo de 2020 / Aceptado: 15 de agosto de 2020, pp. 337-347]

su gran admiración por Natorp, sino también lo mucho que él mismo habría demorado en reconocer su proximidad con los motivos kantianos y neokantianos. Esta cuestión va a ser reiterada en otra carta, esta vez dirigida a Ernst Cassirer, en 1925. Allí, Husserl repasa su camino filosófico, el cual inicialmente fue adverso a Kant, pero que con el desarrollo de la reducción fenomenológica abarcó, con un método completamente distinto, toda la problemática kantiana, "confirmando los principales resultados de Kant con un fundamento científico y con su limitación"[2]. Por supuesto, estos resultados no tienen que ver tanto con el esquematismo kantiano, cuyo formalismo no permite entender una intuición en términos fenomenológicos. Ellos apuntan más bien al carácter constituyente de la conciencia y el idealismo trascendental, que son replanteados y revisados críticamente desde los cimientos propios de la fenomenología.

En distintos textos y ocasiones, Husserl reconoce explícitamente encontrarse en la misma constelación de pensamiento que Kant. Algunos ejemplos son *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendentale Phänomenologie* y los cursos de *Erste Philosophie*, donde las reflexiones en torno a Kant ocupan gran parte de las obras, pero también encontramos referencias al kantismo a lo largo de toda la producción intelectual de Husserl[3]. Uno de los elementos recogidos de la filosofía de Kant que es reiterado en la fenomenología es la comprensión de una subjetividad que experimenta, pero que además es constituyente en su experiencia. Esto permite plantear el problema fundamental de la filosofía como aquel acerca de la posibilidad del conocimiento. Asimismo, la cuestión de la justificación de una objetividad que, sin embargo, tendría su origen en la subjetividad, fue un problema mayor que ocupó a ambas filosofías; en este sentido, lo que comparten el kantismo y la fenomenología en tanto filosofías trascendentales es la vuelta reflexiva a la subjetividad. Lo que en *Krisis* se expresa como la teleología oculta de la historia de la filosofía[4], implica que la resolución de esta problemática es una empresa común. El desarrollo histórico-teleológico de la filosofía siempre es llevado a reconocer, en última instancia, la fundación originaria de la subjetividad constituyente.

La cuestión trascendental trata entonces sobre la posibilidad de conocimiento objetivo a partir de una subjetividad constituyente. Lo que la

Logik, herausgegeben von Elmar Holenstein, Martinus Nijhoff, Haag, 1975, p. 160, nota al pie.

[2] Husserliana Dokumente III: *Briefwechsel. Teil 5. Die neukantianer*, in Verbindung mit Elisabeth Schuhmann herausgegeben von Karl Schuhmann, Dordrecht, Spinger-Science+-Business Media, B.V. La carta se encuentra en pp. 3-6.

[3] El primer y más exhaustivo estudio sobre la relación entre Husserl y Kant es el libro de 1964 *Husserl und Kant* de Iso Kern (*Husserl und Kant. Eine Untersuchung über Husserls Verhältnis zu Kant und zum Neukantianismus*, Martinus Nijhoff, Haag).

[4] Husserliana VI: *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendentale Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie*, herausgegeben von Walter Biemel, Martinus Nijhoff, Haag, 1975, p. 16.

fenomenología corrige respecto al kantismo, es que una tal vuelta a la subjetividad no puede omitir el mundo al cual ella está originariamente dirigida. Es decir, no puede limitarse a una comprensión formalista de la razón. Si bien podría decirse que muchas de las concepciones fenomenológicas fundamentales están implicadas en una cierta comprensión del criticismo, esto no quiere decir que la figura de Kant haya sido decisiva en el desarrollo de la fenomenología, aunque sí relevante. En esta misma correspondencia, Husserl afirma sobre la filosofía idealista alemana que "no le ofreció maestros", y que sus coincidencias cosmovisionales con ella no le aparecieron hasta ya desarrollada la fenomenología como una ciencia rigurosa. No obstante, una vez evidentes estas coincidencias, Husserl admite que su trabajo sistemático se refirió conscientemente a ellas.

La traducción que aquí se ofrece pretende contribuir al desarrollo de la investigación en español sobre la relación entre las filosofías de Kant y Husserl y los problemas intrínsecos que surgen a propósito de sus diferencias y puntos en común. Agradezco al profesor Dr. Raúl Velozo Farías por la corrección del manuscrito y también a los revisores anónimos que con sus diligentes comentarios contribuyeron a subsanar las imprecisiones de la primera versión.



Acta Mexicana de Fenomenología
Revista de investigación filosófica y científica
No. 5 Septiembre de 2020
ISSN: 2448-8941
Doi: En trámite

Carta de Paul Natorp a Edmund Husserl
27 de junio de 1918

Marburgo, 27.6.1918

Mi estimado colega[1],

¿Sería posible que interceda por Cassirer en Gotinga ante quien corresponda? Escuché que los filólogos de allí están pensando en proponer a Misch para la plaza de profesor ordinario que quedará vacante por el nombramiento de Maier[1]. He aprendido a apreciar la singularidad de mi antiguo colega, especialmente su "Introducción" a Lotze[2], que considero que es una contribución respetable. Pero no pesa tanto como el amplio y fructífero trabajo de Cassirer. Además, como profesor, Misch ha decepcionado aquí rotundamente. En oposición con su manera de escribir, frecuentemente brillante, su forma personal de expresarse, de la que también se quejaron aquí sus mejores amigos, tiene algo de extraña represión e insuficiencia. Me abstengo respecto a sus particulares entusiasmos, con los cuales ni siquiera sabe atraer a la juventud (como Nohl[33] en Jena, con quien tiene una estrecha relación). Se merece de modo absoluto una eficacia

[1] En Edmund Husserl, Briefwechsel: Husserliana Dokumente Band III, Teil V, Die Neukantianer, pp. 133-139. Hrsg. Von Karl Schuhman in Verbindung mit Elisabeth Schuhman, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1994. [Esta traducción del original alemán se realiza sin fines de lucro y con la autorización del Archivo Husserl en Lovaina. N. del E.]

[2] George Misch, "Introducción", en Hermann Lotzte, *Logik. System der Philosophie* I, Leipzig, Georg Misch (ed.), 1912, pp. IX–XCII.

[3] Herman Nohl, al igual que Misch, alumno Dilthey, logró reconocimiento por sus escritos pedagógicos y la edición a su cargo de los *Escritos teológicos de juventud* de Hegel (1907).

académica, pues, ciertamente, no carece de profundidad y seriedad, pero considero que es un duro revés preferirle a él en lugar de Cassirer. Si no, entonces tendríamos que pensar en Adickes[44]–quien, a pesar de que indudablemente su gran trabajo en los manuscritos de Kant es de agradecer, no ha logrado ninguna contribución filosófica seria en todo este tiempo, ni es probable que lo haga; ¡y tiene más de 50 años! También se ha mencionado a Cornelius[55]–que tal vez tenga una plaza en Frankfurt, pero no podría imaginármelo en la cátedra de Lotze[6].[6]Uno busca a un filósofo completo.

Por cierto, Hilbert*[7]incluso debe de tener la intención de colocar a un matemático en una cátedra de filosofía. Mas los matemáticos deberían de entender que la "filosofía" de la matemática, como la que tienen en mente, debe ser hecha por los matemáticos mismos; que el filósofo no puede abandonar la filosofía a una ciencia; que por eso alguien que domina las relaciones históricas entre matemática y filosofía al grado de Cassirer merece un reconocimiento.

En este momento tengo las manos totalmente atadas. Le he pedido a Rickert**[8] (por quien me he enterado de que en Heidelberg, además de Maier solo Cassirer fue propuesto) si es posible que influya sobre Maier. Estoy convencido de que Jaensch lo intenta afanosamente con Müller***[9], de un modo completamente desinteresado, en mi opinión, no dispuesto por mí, sino por convicción propia. Pero, como sabe, Müller no es el hombre para sostener algo frente a una contracorriente firme. No sé si usted tiene contactos en Gotinga mediante los cuales se pueda hacer algo. Pero si los tiene, quiero pensar que no querrá abstenerse. No tiene que ver solamente con Cassirer.

Cada nombramiento equivocado obstruye el camino a los más cualificados. Mientras nuestra juventud ansía filosofía auténtica, uno solo puede ya afligirse, pues, pareciera que las facultades se empeñan una y otra vez en designar para las cátedras filosóficas a no–filósofos o a lo sumo medio filósofos, e incluso a menos que medio filósofos. En su lugar, pues, crece rápidamente un infundado ánimo filosófico en los jóvenes entusiastas, que termina hundido, porque eso no se ofrece del mejor modo en los lugares donde se lo busca. Ojalá al menos se haga la paz, para que los pocos en que descansan las esperanzas de la filosofía alemana para la próxima gen-

[4] Erich Adickes publicó entre 1911 y 1914 los tres primeros volúmenes (vol. 14-16) de la tercera sección del *Legado manuscrito de Kant* en los *Akademieausgabe von Kants Werke*.

[5] El positivista Hans Cornelius fue catedrático de filosofía en Frankfurt desde 1910.

[6] Hermann Lotze fue catedrático de filosofía en Gotinga entre 1844 y 1881.

* David Hilbert fue catedrático en Gotinga desde 1895 hasta su jubilación en 1930. [N. de la T.]

** Heinrich Rickert fue profesor de filosofía en Heidelberg entre 1915 y 1932. [N. de la T.]

*** Erich Jaensch tenía una cátedra en Gotinga y era alumno de Georg Elias Müller, quien era miembro de la facultad en la misma. [N. de la T.]

eración vuelvan a tener condiciones normales de desarrollo. De otro modo, las esperanzas para el futuro tienen un aspecto triste. Permítame terminar con este hondo suspiro.

Con la sabida admiración

Su fiel
P. Natorp.

Carta de Husserl a Paul Natorp
29 de junio de 1918

Friburgo de Brisgovia, 29. 6.1918

Calle Loretto 40

Muy estimado colega,

Cuando recibí su carta, me sentí como un estudiante que habiéndose dedicado por completo a la universidad, llega a ser interpelado *ex cathedra* de improviso. El oyente agradecido debe expresarse después. Primero, responderé a sus líneas personales. No hace falta asegurarle en cuán alta estima tengo al colega Cassirer como el único hombre verdaderamente importante de toda su generación filosófica, y con cuánta amargura siento la injusticia que las universidades cometen contra él y contra sí mismas con todos los nuevos nombramientos para las cátedras filosóficas. Excepto usted, apenas hay otro veterano que lo haya defendido tan frecuentemente y con tanta firmeza como yo. Hace años tuve la oportunidad de trabajar en reiteradas ocasiones a su favor, precisamente en Gotinga, y con tal éxito que estoy muy decepcionado de saber que él, quien fuera nominado dos veces por la facultad para la misma posición que debe ser provista de nuevo, no esté en la lista. Por desgracia, esta vez debo ver con la boca cerrada lo que esta universidad tan mal asesorada pueda decidir. Ningún colega de allí se ha puesto en contacto conmigo y nadie lo hará. Dentro de la facultad de filosofía tampoco tengo ningún amigo tan cercano a quien podría dirigirme espontáneamente. En todo caso, Hilbert otra vez apoya vehementemente a Nelson (como cuando ocupó mi puesto como profesor extraordinario*),[10] de quien es cercano científica y personalmente desde hace algunos años. Müller, con su arraigado y apenas disimulado desprecio por la filosofía ide-

* Leonard Nelson reemplazó a Husserl bajo el auspicio de Hilbert en la cátedra que éste abandonó en 1917 para trasladarse a Friburgo. Aunque Nelson asistió a las clases de Husserl mientras era estudiante, este último sentía una confesa antipatía por él, incluso oponiéndose a su habilitación. Nelson postuló por primera vez a la habilitación en 1906 pero fue rechazado y solo pudo conseguirla después de dos años. En una carta de 1908, también dirigida a Natorp, Husserl declara confidencialmente el haber sido "el artífice bajo las sombras" de este rechazo (Hua Dok III, T. 5, p. 99). El premio nobel de física Max Born, que cursó su doctorado en Gotinga entre 1905 y 1906, cuenta en sus memorias que, a pesar de su buena relación con Hilbert, Nelson "estaba enemistado con todos los otros filósofos [de Gotinga], particularmente con el jefe del departamento, el profesor Husserl, cuya 'fenomenología' Nelson despreció y ridiculizó públicamente" (Max Born, *Mein Leben: Die Erinnerungen des Nobelpreisträgers*, Munich, Nymphenburger Verlagshandlung, 1975, p. 230). [N. de la T.]

alista[11](podía simplemente escribir por la filosofía así sin más), va a decidirse contra cualquier personalidad filosófica fuerte, tolerará o apoyará a cualquier historiador inofensivo *à la* Adickes, y, en cualquier caso, se entusiasmará con un positivista como Cornelius (él preferiría a Petzdolt)[12].

¡Es una triste perspectiva para Cassirer! Por lo demás, ¿cómo es que el Cassirer de Heidelberg está por detrás de Maier? ¿Es 2>3?

Pero ahora quisiera agradecerle al fin –y con esto me permito desearle expresamente mis palabras de agradecimiento por sus obsequios literarios y ante todo por su *La tarea alemana en el mundo*[13]. No puedo recordar que un trabajo filosófico nuevo me haya hecho sentir así nunca –es decir, que dejaría todo mi trabajo para leerlo y sumergirme en él por completo. En verdad, desde hace una semana vivo por entero en sus pensamientos, leyendo y meditando ininterrumpidamente, que incluso la preparación de mis clases, las que me importan mucho, se ha vuelto una interrupción molesta. Mi propio trabajo, tan apasionadamente inaplazable y nunca interrumpido en los últimos años, está como olvidado. Todos sus escritos, también los más abstractos, han tenido efecto en mí no solo por su contenido, sino también como expresión de una personalidad, y mi gran respeto por usted tiene su origen esencialmente en esto. Apenas puedo decir qué fuerte efecto surte en mí este trabajo, el más personal de los suyos, en el que el rico contenido de ideas es la efusión de la vida más personal, y apenas puedo expresar hasta qué punto reacciono con agradecimiento por ello desde la máxima devoción.

Mi desarrollo interno ha tomado, ya desde hace más de una década, directrices que están emparentadas muy de cerca con las señalados por usted en relación con los aspectos metafísicos y de filosofía de la religión y de la historia. Por muy poca influencia que tuvieran en mí, que continuamente estoy cambiando, los desarrollos de Kant y el idealismo alemán posterior, para cuyo sentido interno fui completamente ciego en un principio, mi evolución se ha acercado tanto más a él (en las intenciones cosmovisionales, aunque no tanto en el método). La filosofía idealista no me ofreció maestros, sus trabajos fundamentales no fueron punto de partida para mis investigaciones, ni siquiera en forma de reacción crítica. Junto con ello, las adaptaciones engañosas y sin alma de esos pensamientos en la literatura general, aparentemente filosófica, solo pudieron influir en mí de modo poco claro y en la sombra. Por más que yo, como un aislado *Solus–ipse*, fuera abriendo paso por una maleza intransitable (y estoy completamente seguro de que así seguirán siendo los caminos indispensables de toda filosofía científicamente rigurosa), esto me condujo por medio de un platonismo

[1] "idealista" fue agregado posteriormente.

[2] Joseph Petzoldt (1862–1929), un positivista (empiriocriticista) del estilo de Richard Avenarius, docente en la Universidad Técnica de Berlín–Charlottenburg desde 1904.

[3] Paul Natorp, *Deutscher Weltberuf Geschichtsphilosophische Richtlinien*, 2 volúmenes (I. *Die Weltalter des Geistes*, II. *Die Seele des Deutschen*). Jena, 1918 (no está en la biblioteca de Husserl).

(quizás modificado) a vistas desde las alturas y panorámicas en las que de una vez Kant se me hizo accesible, y a continuación, se me hizo entendible el sentido profundo del desarrollo del idealismo alemán y el significado absoluto de las intenciones que lo dirigían. A la vez, estuve seguro de que las pautas inmanentes de mi trabajo fenomenológico estrictamente científico, que parte de las estructuras primitivas de la conciencia, apuntaban a las intuiciones que dirigen este idealismo. Desde entonces, a pesar de que se vea muy poco en mis escritos, todo mi trabajo sistemático se ha referido conscientemente a ellas (mientras tanto, puedo decir que desde hace más de una década superé la etapa del platonismo estático y he tratado como tema principal de la fenomenología la idea de génesis trascendental). De esta forma, lo que usted se ha apropiado internamente desde la abundancia de su maravillosamente rica y armónicamente unitaria formación, y lo que nos ha clarificado como el sentido del desarrollo del mundo, como el verdadero despliegue de Dios y la creación del mundo en la subjetividad, lo puedo asimilar por completo en mí sin ninguna extrañeza interna, más bien en cuanto algo familiar y de casa respecto a lo general, a las líneas principales y a los tipos. Si han de emerger diferencias metodológicas y objetivas, en el marco de estas interpretaciones concretamente intuitivas de los desarrollos históricos, ellas están fuera de discusión. Usted no pretendía aquí una fundamentación teórica definitiva, sino una configuración llena de vida.

Su trabajo es inestimable, por la gran agudeza con la que está escrito y de nuevo por la gran agudeza en que está descrito (y con la evidencia más completa de su interpretación de sentido concreta e intuitiva). Es invaluable como expresión de una personalidad serena, que en su entrega desinteresada a la "idea de Bien"[14] también realiza ejemplarmente la idea que quiere producir como efecto de vida plena en el lector; y de nuevo: como expresión de una cosmovisión, la única, como también estoy convencido, que puede permitirnos una "vida bienaventurada"[15]. La infelicidad extrema de este tiempo atroz lo hará más receptivo a este trabajo. No puedo creer que solo yo, este individuo común, sea tocado tan profundamente. El grande no puede dejar de sentir su gran impacto.

Pero ahora permítame preferir escuchar a sus palabras y retornar a la obra misma – Volumen 2, página 11, El pensamiento alemán, hasta ahí he llegado.

En cordial y agradecida admiración

Suyo,
E. Husserl.

[4] Según Platón en *La República*, 505a ss.
[5] Como el titulo del libro de J. G. Fichte *La exhortación a la vida bienaventurada* (1806).

Carta de Paul Natorp a Edmund Husserl
2 de julio de 1918

Marburgo, 2 .7. 1918

Muy estimado colega,

Gracias por su carta, que me emocionó bastante. Que nosotros, en lo más grande y decisivo, seguimos un camino lo he sabido hace tiempo y lo he dicho; que usted no iba a quedarse atascado en lo "estático", también ya estaba seguro de eso en mi reseña de sus *Ideas*, y me alegro de que mi pronóstico se haya cumplido. Sin embargo, soy igualmente consciente de que también tengo mucho que aprender de usted aún; si tuviera que encargarme de la psicología, tal como se muestra a mis ojos (propiamente no es psicología, sino teoría categorial de la psicología), entonces usted lo vería. –Pero hoy, con toda prisa, solo sobre Gotinga: Jaensch estuvo ahí, por suerte luce mucho mejor para Cassirer de lo que parecía, él se mantiene en la lista, y probablemente como el primero. Müller está decidido por él, quizás también proponga a Cornelius (aunque él no vendrá), y Hilbert estará bastante solo con la propuesta de Nelson. Aunque Cassirer no sea nombrado, tendrá que ser promovido de alguna u otra manera, seguramente en el mismo Berlín.

Por lo que, afortunadamente, nuestras gestiones no son necesarias ahora.

Tengo que ir a la universidad, por eso solo un afectuoso saludo.

Suyo,
P. Natorp.